

UN PEQUEÑO COMENTARIO A LA *ODISEA*¹

Nikos Kazantzakis

La *Odisea*² es y será una obra de contrastes y de filigranas sin. Llama la atención su extensión, sus motivos intertextuales, su relación con el pasado antiguo, con la historia literaria de Grecia. Nos sorprende esa monumentalidad que la hace una obra indefinible, gigantesca, incatalogable, y con esa llamativa cifra numérica del número 3. A primera vista no parece ser una cifra accidental, involuntaria. Kazantzakis nos proporciona alguna señal de su amplio periplo en torno al carácter y a la dimensión estética que contiene esta insólita obra.

La importancia de este poema dentro de la vasta obra de Kazantzakis fue puesta de relieve por el propio autor. “*Creo que toda mi alma, toda la llama y la luz que he podido hacer brotar de la materia de la que estoy moldeado, se expresan en la Odisea*”, escribía al helenista sueco Börje Knöss, en 1954. Y años antes, cuando éste había comenzado la traducción del poema, Kazantzakis había manifestado su alegría con estas palabras: “*Me siento feliz de que usted se haya sumergido valerosamente en ese mar azul, la Odisea. Desde el punto de vista de la forma poética y del contenido filosófico, la Odisea representa la cima más elevada que he podido alcanzar, después de los esfuerzos de toda una vida*” de la obra que estimaba como la cumbre de su creación.

El punto de partida para la idea central del poema puede ubicarse en 1914, cuando Kazantzakis, junto con su amigo el poeta Ángel Sikelianós, peregrina por el Monte Athos. Allí, en la soledad de un monasterio relee la *Divina Comedia*, que más tarde traducirá al griego, y anota la emoción que le produce el pasaje del Centro XXVI del *Infierno* en que Ulises explica a Dante y Virgilio el por qué de su condena al castigo eterno. Su afán de conocimientos y experiencias – expresión de soberbia humana en la Edad media - lo hizo abandonar nuevamente su isla natal, abandonar su familia y su hogar, antes anhelados a través de diez años de lucha con la adversidad. Pero al parecer sólo en 1922 o 1923 comenzó Kazantzakis a escribir el poema. En 1924 publicó en la revista *Anayénisi* una primera muestra de su texto. Pero desde entonces hasta 1938, cuando se editó esta obra, el poeta escribió seis versiones más, la más extensa de las cuales sobrepasó los 42 mil versos. El texto definitivo, con sus 33.333 versos de 17 sílabas, su lenguaje riquísimo, sus abundantísimas figuras

¹ Traducción de Roberto Quiroz Pizarro en su libro *Nikos Kazantzakis Impromptu filosófico: dimensiones de un poeta pensador*, Centro de Estudios Griegos Bizantinos y Neohelénicos de la Universidad de Chile, Santiago, LOM Ediciones, 2003.

² Hay que destacar que contamos con la única y privilegiada traducción de esta incomparable obra *Odisea*, gracias al trabajo de Miguel Castillo Didier.

Nikos Kazantzakis, Un pequeño comentario a la *Odisea*

poéticas y su denso contenido, no pudo sino causar sorpresa y desconcierto en el ambiente intelectual griego. Sus grandes dificultades lingüísticas y sus enormes dimensiones no facilitaron en absoluto las traducciones

A continuación dejamos un curioso e interesante artículo casi olvidado por la crítica literaria moderna. Es un texto publicado en la revista de Atenas *Nea Hestía* correspondiente al 15 de noviembre de 1939, titulado "Un pequeño comentario a la *Odisea*".

"Existen --excúsenme si comienzo con estos primeros elementos de aritmética--, existen dos clases de números: "impares" 1, 3, 5... y "pares" 2, 4, 6... A semejanza existen dos clases de personas: los que aman los números impares y los que prefieren los pares. Los "románticos", digamos, en el más amplio sentido filosófico y cosmogónico que posee la palabra y no en el sentido vulgar que le dan; los "románticos" y los "clásicos". O diferentemente: el equilibrio y la tendencia hacia una desintegración del equilibrio para que se cree un equilibrio más elevado.

El número par se sostiene firme, lógicamente, está cerrado: el impar está intranquilo, insatisfecho, lanza una saeta, anhela algo más. A semejanza existen también dos clases de épocas: del equilibrio y de la desintegración del equilibrio. Tengo la intuición de que nuestra época forma parte de las segundas. Es impar, romántica, lanza una saeta, anhela algo más.

Tuve la suerte de pertenecer a los hombres que aman los números impares. Y de todos los impares, el número 3 ejerce sobre mí un mágico encanto. No considero aquí indispensable explicar por cuales razones. Algunos las comprenden sin que tengan necesidad de mí. Los otros, aunque se las explicara no están hechos como yo --poseen otras cualidades y virtudes, grandes también ellas--, y ni pueden ni les es necesario comprender.

*Escribí la *Odisea* en tantos versos porque en tantos podía caber, sin ahogarme. Escribí en decaheptasílabos porque este seguía más fielmente la pulsación que tenía mi sangre cuando vivía la *Odisea*³ Escribí con esta forma que mis críticos llaman epopeya*

³ Incluso antes de ayer hablándome Vlastos sobre la *Odisea* recalca la significación y la belleza del decaheptasílabo. Las dos sílabas "sobrantes" que cortan la respiración del señor

y que a mí me parece más como drama, sin partir de ninguna teoría estética. Muy simplemente, esta forma fue la única forma que podía interpretar con más comodidad y exactitud mis alegrías y desasosiegos. Nunca, ni antes ni ahora, me interesé si este género está o no de moda. Lo vivía un hombre con vida, yo, y esto me bastaba. La Odisea es una obra que no tiene ninguna relación con la "filología". Puedo demostrar que cada verso de ella lo viví no con mi cerebro o con teorías, sino con mi sangre.

Toda la Odisea es una línea roja que señala mi paso sobre la Tierra. Pero es una vergüenza que yo hable sobre una materia prima que utilicé, tan íntima, ensangrentada, gozosa, plena de carne.

Todas las personas "impares" sienten la Odisea en forma directa, naturalmente, sin necesidad de comentarios. Los "pares" sienten y aman otra clase de obras, que las admiro también yo y las respeto, pero que no me interesan. Es correcto y justo que ellos odien la Odisea: unos a muerte, otros tibiamente, en proporción con sus idiosincrasias."

